

Capítulo 22

Pitiminí el gusanito y el botoncito

No apto para niños... salvo para hacerlos.

Alexandre Astier — Kaamelott

¡¿Pero qué voy a hacer yo sin mazapán?!¹

¹ Alexandre Astier, Kaamelott, el mazapán (AlloCiné, Facebook, en francés).

Dios dijo “*hay que compartirlo todo*”. ¡La naturaleza repartió, como dice Coluche²! La virilidad es como el café: unos son intensos, otros descafeinados.

Y además, hay que decir las cosas como son... con sus orígenes nórdicos, a fuerza de luchar contra la lluvia, el viento, la nieve, en su gran tundra, generación tras generación el Vikingo se ha adaptado. ¡Ha resistido! Se ha convertido en ese gigante musculoso capaz de desafiar al mar.

Así que, por instinto de supervivencia, acabó reduciendo su superficie expuesta al viento y ahora tiene el pito de pitiminí. ¡Pues sí! Lo ha escondido, compactado, plegado para no coger frío. Versión iglú de bolsillo. Y yo, si hago este road trip hasta el *Nord Ultima*, me saldrán sabañones en la rabadilla y eso es la pura y fría verdad, ¡diría incluso helada! ¡O hasta congelada!

Entonces, ¿qué me queda a mí como compensación³ a menos 30°? ¿Su Big Dog, que va soltando pelo, a modo de manta eléctrica? Y pensar que ya ni me queda crema de almendras... Pero ¿qué voy a hacer yo sin crema de almendras? Porque no va a ser su *tirt*⁴, su cachito tembloroso, lo que me impresione.

Yo ya tengo mi pequeño escudo de placer, no necesito ir a congelarme el panderero al Gran Norte para jugar con mi pequeña joya sagrada. Así que, cuando dice con énfasis:

Él — No soy extravagante, soy demostrativo. Es diferente.

² Coluche (YouTube, en francés).

³ Alexandre Astier, Kaamelott, el mazapán (AlloCiné, Facebook, en francés).

⁴ Tirt : su cachito tembloroso

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Yo — Sí, con un ligero exceso de celo, ¿quizá?

Él — ¿Estás celosa?

Yo — No, tú eres fiel. Confío en ti, *¡my love!*

Pienso — ¡Celoso tú!

Algunos son discretos y bien dotados; otros tienen *drak-car* XXL con todos los extras, para compensar. Pero eso no se lo puedo decir. No es amable.

Y además lo importante no es el tamaño, aunque pueda ayudar. Es sobre todo saber usarlo, dominar los preliminares y saber jugar la prórroga.

Si él supiera... en mi juventud, o sea ayer, conocí un *tirt hélice* de competición que cantaba a deshoras “*¡No estamos cansados!*”. Las vísperas de estreno, las noches de partido, los días de fiesta, los días después de una gira: va de maravilla para la recuperación. Los días de KO para dormir bien, los días de bajón para consolarse y, por supuesto, en cuanto se presentaba la ocasión de reconciliarse bajo el edredón.

En fin, todos los días, para mantenerse en forma: ¡cuestión de vida sana! Es como el agua, hay que beber varias veces al día para hidratarse bien. Así que no va a ser su varita mágica “Pitiminí” el gusanito la que me ponga celosa. Pero eso no se lo puedo decir. Es humillante, pobrecito.

Además, no es culpa suya no estar a la altura: no juega en la misma categoría, sin más. Hay que ser realista. Uno juega de aficionado; el otro, de profesional: ya triplica su tamaño en reposo, ¡así que imagina en press de banca!... Hay que decir también que el bombero voluntario es

incansable. Ha entrenado tanto que es capaz de intervenir varias veces al día, de día y de noche: festival improvisado, función, bis del público, ovación en pie... after, después del show, ¡nunca se acaba y vuelve a arrancar en directo al día siguiente de la fiesta!

No, el pequeño gigante no tiene ninguna posibilidad. No aguanta la distancia. Lo acuestas, da lo máximo y se duerme enseguida. ¡Seamos sinceras! Cuando una serie te tiene enganchada, estás deseando ver el siguiente episodio, solo para saber qué pasa. Te saltas el cortometraje, ¡demasiado corto! No te da tiempo a sentir toda la psicología del personaje, la variedad de sus posturas, la sutileza de lo que siente... El final te deja con las ganas; incluso con un buen remate, es soso.

El gusanito martillo neumático, dos palmaditas en el culo y a la cama a dormir, está bien cinco minutos, ¡pero a mí no me hace soñar! Así que, aunque tenga un cuerpo para hacer locuras, prefiero leer un buen libro con tapones en los oídos para no oírle roncar; si no, me pongo a rumiar. En fin, ¡no se puede tener todo! ¡Y yo que creía que era proporcional al tamaño! ¡Pues no! ¡Estaba totalmente equivocada!... Así que, cuando me dice:

Él — Soy muy fiel, nunca he engañado a mi mujer...

Es verdad. ¡Y entiendo por qué! No tiene con qué, el pobre. Por suerte para él, no es más que un personaje de novela que nunca leerá lo que he escrito; si no, le diría: *"Perdona, no te lo tomes como algo personal. Como dice mi madre, no todo lo que está escrito es verdad. No hay que tomárselo todo al pie de la letra. Es el momento de reconectar las neuronas para recordar que hablo de un*

personaje de ficción. Si no, luego me acusarán de castradora y vamos para años de terapia... O de juicios."

Pero bueno, el caso es que, mientras yo daba conciertos sinfónicos, el pequeño todavía estaba haciendo escalas. Y además, en realidad, no es eso lo que me pone de los nervios. De hecho, me digo que mentir a los demás ya es feo. ¡Pero mentirse a uno mismo es peor! ¡Es verdad! Yo, en su lugar, diría más bien:

Él — *Soy muy fiel, ¡nunca me han pillado!*

¡Matiz! Porque tiene una doble vida. Está casado con la cerveza. ¡Y ahí, en cuestión de fidelidad, es realmente intachable! No, en serio. ¡Tiene un don para eso! No hay cerveza que se le resista. Le hace saltar la chapa en un pispás. Ella echa espuma al instante. Hay que decir que, con su entrenamiento, se ha vuelto incansable. Es el campeón de los pesos pesados. 3 h 33 de combate y sigue en el ring. Aguanta, se tambalea, pero sigue en pie sin pestañear. Así que, cuando dice:

Él — *Siempre he amado a mi mujer...*

Es verdad. Es muy fiel a la cerveza y ahí, por lo menos, ¡es creíble! Por eso me llama por teléfono todas las noches: así puede beber con la conciencia tranquila y dormir a pierna suelta. Ah, si las cervezas hablaran... Yo, en su lugar, les diría que se callaran. Que no diga nada no quiere decir que no piense lo mío. Parezco ingenua, pero es que soy educada, ¡nada más! Después, volví a pensar en sus grandes discursos:

Él — *Me encanta la fidelidad...*

Yo — ¡Ah, sí, sobre todo la mía! ... ¡a la abstinencia! ¡Y la suya! ... ¡al alcohol!

Entonces, cuando me dice — No soy excesivo, soy completo.

Yo — ¡Eso seguro! Borracho completo, alcohólico completo. Tiene el pack "completo" de la saga: *"Pasiones y traumas"*, en 8 temporadas. Aclamada por la crítica: *"Trepidante, un looping emocional. ¡Abróchense los cinturones!"*

Un día me dije — ¡Antes era ingenua! Ahora lo sé. No se puede confiar en un hombre fiel a la botella. Hay que poner límites ¡y eso es lo que hice! Me fui ¡y toma!). Bueno, vale, justo después de que él me dejara. A lo mejor por eso estoy un poco mosqueada.

De hecho, desde entonces, he dejado a los hombres con adicciones. Bueno, vale, he dejado a los hombres, sin más. ¡Pero no es culpa mía! Un hombre fiel de verdad existe... pero se ven muy pocos.

O ya está pillado, o vive en un cuento de hadas, una rom-com o un musical, ¡que viene a ser lo mismo! ¡Y luego me echan en cara que me gusten las comedias románticas! Perdona, pero voy a adorar al hombre que venga, ¡si es igual de sexy y fiel! ¡Firmo ya!

Hay que decir que es como un adicto sobrio o un Vikingo equilibrado: difícil de encontrar. Pero bueno, no pierdo la esperanza. Yo no bebo, no fumo, tampoco hago el amor, por cierto; soy como Ginebra en Kaamelott:

— *“Las cosas de la vida, me siento encima y hablo en sentido figurado.”*⁵

Perdón si soy vulgar, ¡pero ya no dejo que me j... tomen el pelo! De verdad, lo siento si soy grosera, pero hay momentos en que ¡hay que desahogarse! No hay que preocuparse, ya se pasará. Porque, al fin y al cabo, en una relación “normal”, ¡es “normal” confiar el uno en el otro! Vale la pena intentarlo, ¿no? Está decidido: mañana, ¡me pongo!

Y ya está, aquí estoy. ¡Hoy es mañana! ¡Qué felicidad! Soy fiel a mí misma y poco “te” importan los altibajos: sigo actuando con confianza, incluso cuando tengo miedo... eh... sobre todo cuando tengo miedo, en realidad.

Lo confieso, tengo miedo de perder a mis padres. De quedarme sola. Solterona. Para empezar, no me gusta la palabra, ¡me suena a calcetín viejo agujereado! Así que soy fiel a mí misma y mi amor ya me seguirá... ¡Bueno, eso espero!

Yo — Ana, hermana Ana, ¿no ves venir a nadie?⁶

La hermana Ana — ¡Sí, sí, lo que veo es que mientras no levantes la nariz de tu libro, hay pocas posibilidades de que te caiga del cielo, delante de la pantalla, tu príncipe azul!

Como dice Mamá — ¡Hay que moverse!

Y como dice Papá — ¡A trabajar!

⁵ ¡Gracias, Alexandre Astier!

⁶ Charles Perrault, Barba Azul (Wikisource, en francés).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Y como dice mi hermana — ¡Tranquila, que no hay ningún incendio! ¡Llegará cuando menos te lo esperes!

Yo — ¿En qué quedamos? Bueno, vale, improvisaré, como siempre, ¡y saldrá bien! *¡Maktub!*

¡El domingo es Show!

El periodista — No eres nada tierna con él.

El Vikingo — Eres una castradora, por eso estás sola.

La autora — Sí, al final toda nuestra conversación gira un poco en torno a eso, ¿no? Decir cositas que nos dan apuro y en las que pensamos a diario. Es verdad que encoger tu *tirt* era absurdo y fuera de lugar; lamento mi torpeza, de la que no estoy muy orgullosa. Siento una gran vergüenza (dice ella, con una sonrisa).

El Vikingo — ¡Es porque eres una vieja frustrada y malhablada a la que le falta libido!

La autora — ¡Soñar es gratis! Pero es una ficción, así que digo lo que quiero. En la vida real soy más amable, ¡o más miedica! O más bien, quizá sea porque me vengo con la pluma de tus chistes misóginos, empezando por ese mote absurdo que me has colgado.

El Vikingo — Eso es porque eres una *"stupid french woman"*.

El periodista — ¿Y qué se esconde detrás de este arretrato de ira?

La autora — ¿La verdad? Es lamentable, pero ni el Vikingo ni el *tirt* de competición fueron fieles al amor puro que les profesó mi corazoncito roto... por error, además. Así que estoy un poco amargada de quedarme sola, curando mis recuerdos imaginarios. O quizá estaba un pelín dolida porque me dejaras tirada, después de exprimirme como un limón, justo cuando había llegado a mis límites...

El Vikingo — Es verdad que no debe de ser siempre fácil ser *Elinor Dashwood*⁷, la olvidada de todos.

La autora — Quizá por eso he traído mis violines: ya puestos a hacerme la víctima, mejor que sea con música, que amansa a las fieras. Siempre ha tenido un efecto calmante en mí.

El periodista — ¿Por ejemplo?

La autora — *Fix You*⁸, la versión de Jacob Collier en concierto con Chris Martin. Cuando veo a esos espectadores tan emocionados haciendo los coros, ¡las estrellas son ellos! Y quizá, de alguna manera, la letra me toca porque me habría gustado que el Vikingo me apoyara. Porque el amor y la atención sinceros, aunque sean imperfectos, tienen un valor inmenso en los momentos de angustia.

El Vikingo — Ahora que has terminado de cargarte el ambiente y de desahogarte, ¿hay alguna posibilidad de que me hayas perdonado?

La autora — ¡Oh, lo hice para estar en paz, es un planteamiento muy egoísta! ¡Y he recuperado al instante mi temperamento de alondra alegre y la libido con él! (Bueno, eso espero.)

El Vikingo — Eso es lo que me encanta de ti, siempre tan encantadora. Bueno, a tu manera, un poco catastrófica.

La autora — Pero dime, sinceramente, ¿qué piensas de la novela? ¿Te ha llegado?

⁷ Jane Austen, *Sentido y sensibilidad* (Wikipedia, en francés).

⁸ Jacob Collier, *Fix You* (YouTube).

El Vikingo — ¿En serio? ¡Me pregunto cómo te las apañas para ponerte a todo el mundo en contra en un libro tan pequeño! Es muy valiente y audaz... ¡o más bien imprudente y temerario! Porque te saltas todas las reglas, ¿sabes?

La autora — ¿Cómo es eso?

El Vikingo — Es una historia a puerta cerrada, dedicada por completo al conflicto, donde todo pasa en un *drak-car*, con dos antihéroes. Tratas temas deprimentes que no le interesan a nadie, salvo a los suicidas. Y para rematar, hasta encoges mi *tirt* al tamaño de la espirulina. ¡Así que tienes que estar ciega de verdad para creer que va a funcionar! Aparte de demandarte por insulto grabado en piedra, no veo otra cosa.

La autora — ¡Pero si dijiste que contigo de héroe iba a funcionar!

El Vikingo — ¡Exacto, soy el único que puede salvarte, soy de verdad tu última oportunidad!

La autora — Mmm, está clarísimo... Pero tengo curiosidad: ¿te gustó nuestra época juntos?

El Vikingo — Pues, para ser sincero, ya no me acuerdo de nada. O muy vagamente, sí y no. Fue muy extraño, como si estuviera atrapado en algún lugar entre tu encanto torpe y tu simple torpeza. Y de alguna manera, las dos cosas son ciertas. Tienes esa energía un poco incómoda, un poco vacilante. Pero eso es lo que te hace entrañable... ¿Quieres que siga con la comedia?

La autora — Por supuesto, venga, hazme la pelota, me encanta.

El Vikingo — Más en serio, me gustaría entender qué te hace creer que me conoces tan bien. ¿Mejor que yo mismo, por lo visto? ¿Cuando no puedes estar más lejos de la verdad?

La autora — Oh, como autora no me interesa la realidad, me interesa la ficción. Así que sigo explorando mi escritura, describiendo tus paradojas. Te veo en 3D en mi cerebro y simplemente dejo que la tinta fluya con naturalidad. Es en esos momentos cuando ocurre la magia.

El Vikingo — Siento decepcionarte, pero nuestra aventura catastrófica no ha tenido ninguna consecuencia nefasta en mi felicidad. ¡Tú, en cambio, estás bien tocada, nena! Eso es porque piensas demasiado. ¡Vive! El tiempo pasa. Pero como has criticado mi *tirt* en público, no sé hasta dónde puedes llegar. Así que te aviso: si me destrozas la carrera, ¡ya te digo yo que El Hacha no te va a soltar! ¡Te voy a reclamar un tributo de guerra por haber mancillado el escudo de los af Haldorholm y vas a apoquinar!

La autora — ¿Pero no decías lo contrario hace 10 minutos? ¡No lo harás, porque sería como decir que te reconoces! ¡Y me extrañaría que lo confesaras! ¡Ya está! ¿Qué pasa aquí? ¿¡El regreso de *Mr Hyde*⁹!?

El Vikingo — ¡No, yo nunca he dicho tal cosa!

⁹ Robert Louis Stevenson, El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde (Wikipedia, en francés).

La autora — ¿Y quién es ese tal “Tal”, que te lo arranco de tu nariz ensangrentada? Has recibido amenazas de *la Alta Autoridad de las Cumbres*, ¿es eso? ¿Te ha llamado *el Tribunal de los Guerreros Vikingos*? ¡Dime quién es!

El Vikingo — Es una expresión.

La autora — ¡Entonces no tienes palabra! ¿Por qué? ¿Te molesta que haya escrito esta novela?

El Vikingo — ¿Sabes que eres agotadora? ¡Deja de montarte películas! ¿Cómo quieres avanzar si miras todo el rato hacia atrás? ¡Suelta el pasado o él no te soltará a ti!

La autora — ¡Y eso lo dices tú! Con tus monstruos marinos y tu guerra de las Tierras Quemadas en bucle, ¡pareces *TeleKata 24/24 7/7*! Y además avanzo, la prueba: ¡un libro y una película!

El Vikingo — ¡Ah, sí, en tu novela! Pero yo, mientras tanto, en la vida real, me he comprado 1 casa, he hecho todas las obras, tengo 3 perros. ¿Y quién te dice que no me he vuelto a casar con mi exmujer?

La autora — ¡3 perros y 1 mujer y encima en ese orden! Qué halagador para ella.

El Vikingo — ¿Y qué? ¡Lo asumo! Si quieres saber lo que es el amor incondicional, ¡cómprate un perro! ¡Las mujeres son el amor con condiciones!

La autora — Es verdad que el gallo menosprecia a las gallinas desde lo alto de su montón de estiércol: hace falta mucho plumaje para compensar su mini *tirt*. Me tiras al agua con un yunque, pero tranqui, el libro ya ha salido, ya tienes fans, así que... ¡mucho mierdecilla!

El Vikingo — ¡Pues ya ves, cuando quieres! ¡Funciona siempre! Me encanta hacerte enfadar, me relaja. Por cierto, me he divertido mucho con tu Vikingo. Es genial, me encanta. Y como en persona soy mejor, lo he mejorado al interpretarlo.

La autora — ¿Ah, ya está? ¿Entras en razón?

El Vikingo — ¡No voy a dejar que triunfes tú sola, cuando soy "Yo" la clave de tu éxito!

El periodista — ¿Y qué le propones al lector?

La autora — Que muestre las frases gloriosas desde otro ángulo*. Pero que tenga cuidado, de todos modos: detrás de un Vikingo puede esconderse otro...

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacetlescolibris.com